

EL PENSAMIENTO CARIBEÑO EN LUCHA ABIERTA POR SU EMANCIPACIÓN

José Antonio Soto Rodríguez

El pensamiento caribeño emerge como respuesta de las necesidades y urgencias que se han manifestado en nuestra región. Se ha configurado como un ideario de resistencia que reafirma la naturaleza propia del hombre caribeño frente a siglos de colonialismo, de neocolonialismo y de los designios imperialistas que intentan borrar nuestras identidades culturales. Las rutas más esenciales de dicho pensamiento se manifestaron a mediados del siglo XVIII, cuando la criollidad estableció sus intereses propios y gestó una manera de pensar frente al colonialismo, que como una frontera imperial azotaba al Caribe y sustraía sus recursos, menoscabando las manifestaciones económicas, sociales y culturales de los hombres que venían emergiendo con un sentido de pertenencia en la tierra que los vio nacer. Esto no significa que neguemos la existencia de manifestaciones prístinas de este pensamiento crítico caribeño en la propia lucha aborigen contra los colonizadores europeos, hecho que muy bien destaca el intelectual haitiano Elinet Daniel Casimir en su trabajo *Pensamiento crítico caribeño: génesis y posturas epistemológicas*. Así como los trabajos de Pablo Guadarrama sobre el pensamiento humanista latinoamericano.

Es necesario resaltar aquí que las problemáticas identitarias y de los paradigmas emancipatorios, conformadas como un pensamiento de resistencia levantado en nuestra región para subvertir la injusticia hacia el hombre caribeño, están muy vinculadas, lo cual se manifiesta en que la mayoría de los pensadores que han proyectado sus luchas por la reivindicación del Caribe, lo han hecho en primer lugar desde la perspectiva de la defensa de nuestros valores identitarios y la toma de conciencia de ello por nuestros pueblos, enfrentando la colonización mental impuesta por los colonizadores y las correspondientes conductas de descompromiso.¹

El análisis del ser identitario caribeño deviene una necesidad para los pensadores caribeños en un mundo signado por la globalización capitalista, y sus pretensiones de hegemonización cultural para barrer nuestras identidades e imponer sus valores culturales. Es esta una tarea de primer orden para los estudiosos cubanos, justipreciar toda la riqueza de matices propios de esta región, sus valores culturales, teniendo en cuenta que una

premisa de partida importante para defendernos de esos influjos perversos es tener conciencia de qué somos y de las peculiaridades de nuestros caracteres, expresados a su vez en una producción intelectual de gran alcance que se levanta en estas tierras para defender nuestra identidad y para demostrar la riqueza de dicho legado. La literatura especializada revela autores con énfasis en el pensamiento social, que analizan la realidad política, económica y social como causas de las luchas por la emancipación del dominador, no sólo en las esferas económicas y políticas, sino también en la mental.

La diversidad cultural del Caribe se sustenta en las dimensiones éticas, estéticas y étnicas, que se expresan a través de la cultura popular tradicional, resultado de la aprehensión y la decodificación de la realidad que se vive, por eso reafirma la existencia plural de la cultura caribeña. La cultura popular tradicional legitima la resistencia emancipatoria y su diversidad es profundamente identitaria, ante el poder del neoliberalismo que desprecia los sistemas culturales originales de nuestros pueblos e intenta, bajo el precepto de que la mejor forma de dominar a un pueblo es destruyendo su memoria histórica, aniquilar la diversidad cultural e imponer la cultura colonizadora, lo que provoca la pérdida de referentes, muchas veces irrecuperables, por cuanto es más fácil deshacerse de los colonizadores que del legado colonial.²

La variedad de caracteres que entraña el ser identitario obligan a analizarlo desde las más variadas aristas, por eso no puede soslayarse el análisis histórico-social, las peculiaridades etnosociológicas del asunto, el complejo proceso de mestizaje que dio lugar al surgimiento y crecimiento espiritual del hombre caribeño. De tal forma, cuando analizamos desde un punto de vista filosófico, político y sociológico estos caracteres, nos señalan como exigencia metodológica el develar esas rutas cosmovisivas que nos ayudan a encontrar las esencialidades del ser caribeño. Una primera mirada parece aportarnos elementos muy diferentes entre sí, sin embargo, desde una comprensión más profunda, podemos advertir las complejas interconexiones que se dan cuando investigamos un tema de tal naturaleza.

Dentro de esas rutas cosmovisivas, no se puede pasar por alto que el pensamiento filosófico, político y sociológico

¹ Norman Girvan, "Reinterpretar el Caribe", en *El Caribe. Dependencia, integración y soberanía*, pp. 21-24.

² Cf. Nancy Morejón, "Lengua, Cultura y Transculturación en el Caribe: Unidad y Diversidad", en *Revista Temas*, N° 6, Abril-Junio, 1996.



que se ha erigido en la región caribeña, ha estado signado por ese carácter de compromiso manifiesto con los problemas que actúan en cada época, para encontrarles adecuada solución. En tales empeños los pensadores han escogido lo mejor del pensamiento filosófico universal y lo han reelaborado efectivamente para ponerlo en función de resolver los problemas de su tiempo histórico; de igual forma, han partido de los caracteres del Caribe y de cada uno de los países que lo conforman, analizando sus particularidades identitarias, que por supuesto tienen que ver mucho con las concepciones que se tengan de la cultura caribeña, que parte consustancialmente de los imaginarios colectivos que reflejan esa atmósfera creativa de nuestra región, en la que prevalecen como derrotero común la presencia del negro y sus tradiciones musicales, danzarias, de ritos religiosos, psicología colectiva y una determinada cosmovisión del mundo, en la que se entrelazan los elementos aborígenes, africanos y europeos, e incluso de la presencia de contingentes significativos de hindúes y de chinos. Toda esa extraordinaria amalgama de rasgos diversos es lo que ha dado lugar a la emergencia del ser caribeño polisémico por naturaleza, de ahí la compleja y difícil tarea de su estudio.³

Los estudios del ser caribeño no pueden obviar que en estas tierras las influencias mayores en el pensamiento estuvieron en la Ilustración, en el positivismo y en el marxismo. La Ilustración es una de las fuentes principales, por ese espíritu de libertad de pensamiento que impregnó, por el ansia de saber y de investigación que inculcó y por esa concepción tan abierta de la cultura y la consagración de los derechos del hombre a vivir sin despotismo, a luchar contra todo espíritu dogmático, por su enfrentamiento contra lo escolástico. El positivismo ha sido acogido en las tierras caribeñas de forma muy puntual, pero no en su

versión europea, con una lectura acrítica y copista de sus fundamentos filosóficos; en el Caribe la asimilación ha sido creativa y se puso en función de la búsqueda de los núcleos epistémicos que sirvieran para explicar las características y singularidades del ser caribeño, la evolución social de ese complejo proceso cultural, que no se cierra, sino que hay que comprenderlo en su carácter abierto, pues la propia historia de nuestros pueblos, la marcha de sus circunstancias y la complejidad de las contradicciones que se abren, han obligado a construir una lógica en la que subyace una concepción ético social de interpretación de la historia y de la cultura, que sirve como ruta metodológica

importante para desentrañar las esencias del ser caribeño. El marxismo es otra de las fuentes. Adecuándolo a nuestro contexto y la tradición rica de nuestro pensamiento, ha servido para explicar desde su metodología científica los caminos singulares de nuestras luchas sociales en pos de un mundo mejor y un paradigma socialista muy propio de esta región, que privilegie en su dialéctica la concepción práxica y el desenvolvimiento democrático de su proyecto político, donde las masas encuentren la vía para el desarrollo de la socialización del poder, en el empeño complejo de las transformaciones económicas, políticas y socioculturales necesarias.

Otra de las problemáticas que ha sido preocupación constante del hombre caribeño es la construcción teórica y práctica de sus paradigmas emancipatorios para la liberación de todos los yugos. No olvidemos que estas tierras, que recibieron enormes contingentes de esclavos de África y en menor medida de China y de la propia India, para los colonizadores europeos —españoles, holandeses, franceses e ingleses—, en un proceso inusitado de mestizaje cultural y de transculturación tuvieron que enfrentar el colonialismo y aún hoy el neocolonialismo y las políticas que intentan barrer nuestras identidades culturales. Región que ha sufrido dictaduras sangrientas y la represión más feroz hacia sus fuerzas de izquierda. Los tonos característicos de los proyectos emancipatorios en la región caribeña que se reflejan a nivel del pensamiento y de la producción teórica, han tenido en su punto de mira estos problemas, luchando por un paradigma libertario que hace mucho énfasis en los espacios democráticos y en levantar proyectos cuyo máximo ideal sea el de garantizar la prosperidad material y espiritual de nuestros subyugados pueblos.⁴

³ Cf. Félix Valdés García, “La filosofía en el Caribe insular (o sobre las razones de Calibán)”, en Félix Valdés García y Yohanka León del Río (coordinadores), *La filosofía en su tiempo histórico*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, 2012.

⁴ Joaquín Santana Castillo, *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, pp. 179-205.

El pensamiento de izquierda en el Caribe se ha erigido como una fuerza contestataria al sistema de dominación imperialista y a los gobiernos que se pliegan a sus intereses, por eso sus proyecciones han privilegiado la democracia y una apertura crítica y participativa que se proyecta contra el imperialismo y por un socialismo que, desde las perspectivas caribeñas, resuelva las contradicciones presentes. En esa lucha, la intelectualidad progresista ha dejado una obra prolífica y de grandes aportes teóricos para los revolucionarios latinoamericanos y caribeños. El trabajo referenciado del destacado ensayista Elinet Daniel Casimir es trascendente, al valorar que los fundamentos de nuestro pensamiento de resistencia hay que buscarlos en la génesis de nuestras luchas contra el colonialismo, por eso se refiere al cimarronaje, a las rebeldías contra las injusticias de diferentes sectores sociales de las colonias y las revoluciones que se han registrado, en este caso en Haití. La revolución haitiana sirvió de base para el examen crítico de pensadores caribeños, como C R L James, con su obra *Los jacobinos negros*; Juan Bosch, con su obra *De Cristobal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*; y pensadores haitianos como Gerard Pierre Charles, Rene Depestre y Stefan Alexis, entre otros. La revolución cubana ha generado infinidad de publicaciones y debates teóricos en torno a su realización, enfrentada a la hostilidad del imperialismo yanqui y a la manera en que ha concebido su modelo económico, político y sociocultural.⁵

Otra arista en la que se ha manifestado el pensamiento crítico caribeño es la relacionada con la problemática etnosociológica, la cual ha tenido su expresión en los estudios sobre el papel del negro en nuestra zona geográfica, que atraviesa todo un corpus de asuntos desde lo económico, por lo que implicó la trata negrera con el subsecuente desarrollo de la esclavitud, fuerza de trabajo esencial en las plantaciones fundamentalmente de azúcar, aunque también de tabaco y de café. Esto interconectó al Caribe con Europa, centro capitalista metropolitano de dominación y expoliación de la región y de estos contingentes negros, que sufrieron una depredadora explotación. Este factor no lo podemos ver desconectado del desarrollo de manifestaciones culturales de la negritud, en las que se expresaba su inconformidad contra el dominador blanco y las luchas por su emancipación. Estas luchas se enfocaron, después de liberados estos territorios caribeños en los siglos XIX y XX, contra un racismo acendrado, no sólo entre negros y blancos, sino entre los propios matices de la negritud, lo que conllevó a una actitud de enajenación del propio status de dominado frente a los dominadores europeos, complejos de inferioridad que llegan hasta nuestros días y los

descapacita para las luchas por sus justas reivindicaciones, no sólo en lo político, sino también en lo mental.

Los estudios sobre esta problemática abarcan todo el Caribe, aunque han tenido sus mayores expresiones en el Caribe hispano, francófono y anglófono. No podemos obviar en el terreno de la ensayística en Cuba a José Antonio Saco, con su obra *Historia de la esclavitud*, que en varios de sus discursos y ensayos atacó el racismo como factor de desunión en las luchas por la independencia de Cuba y de toda América Latina; a Fernando Ortiz, con sus monumentales obras *Los negros esclavos*, *Factores humanos de la cubanidad*, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* y *El engaño de las razas*, en las que determinó el papel del negro en la cultura cubana y fustigó el racismo, aportó el concepto de transculturación para explicar lo que somos como pueblo y esa mixtura extraordinaria que se operó en nuestra región caribeña, que nos hace ser un producto de múltiples influencias.

En el Caribe francófono se destaca la obra precursora de Antenor Firmín, *La igualdad de las razas*, en polémica con los tratadistas racistas europeos que despreciando al negro lo entendían como una raza inferior; de igual modo, la obra antropológica de Jean Price Marc, el haitiano admirador de la obra de Fernando Ortiz, en la que sobresale su marcada intención de defensa de la riqueza espiritual de la negritud frente a siglos de explotación y de racismo; y cómo no mencionar la obra de Frantz Fanon, psiquiatra martiniqueño que con su obra hace énfasis en los aspectos psicológicos de la enajenación del negro, aspectos comprendidos en sus obras *Piel negra máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*. En el Haití más contemporáneo son de destacar las obras de Jacques Roumain, el cual publicó en 1934 el ensayo político social *Análisis Esquemático*, donde se proyectó contra el prejuicio de color como una forma de la oposición de clases; en su obra más conocida, *Gobernadores del Rocío*, analiza críticamente la sociedad haitiana, va desde la negritud como un fenómeno identitario hasta el cuestionamiento de la estructura socioeconómica del país desde una perspectiva marxista, exponiendo la interrelación entre lo racial y lo clasista que nos remite a la idea de un ser antillano diferente al concebido por el pensamiento precedente. Por su parte, Aimé Césaire, con su obra *Cuaderno de un retorno al país natal*, ataca a la discriminación del negro. Esta obra constituye un enfrentamiento a la dominación de siglos que ejerció Europa sobre el Caribe, y más tarde su ensayo *Discurso del colonialismo* es la clarinada de la emancipación mental y política que necesitan nuestros pueblos para lograr la verdadera liberación

En el Caribe anglófono la producción intelectual sobre la problemática de la negritud ha sido profusa y a partir de la

⁵ Daniel Casimir Elinet, *Pensamiento crítico caribeño: génesis y posturas epistemológicas*, Universidad Estatal de Haití (UEH), Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos / www.algarrobo-MEL.com.ar.marzo 2017-marzo 2018, pp. 3-7.

década del sesenta del siglo xx crece. En las universidades de Jamaica y de Trinidad y Tobago aumenta el interés por los estudios etnosociológicos y de antropología cultural, cabe resaltar en ellos la elaboración de teorías, que desde una perspectiva anticolonial y de crítica a la dependencia extranjera, se apartan de las interpretaciones de Occidente. Todo ello permitió erigir un pensamiento propio caribeño. La obra de Eric Williams es un ejemplo de esto que venimos apuntando, particularmente *Capitalismo y esclavitud* sirvió para desmontar las teorías justificativas de la dominación colonial del Caribe por parte de las potencias occidentales, e identificar a la esclavitud como sistema de explotación de grandes contingentes humanos ligados al desarrollo mercantil capitalista de Europa. Asimismo, analiza exhaustivamente los factores sociales y la consecuente marginalidad a que se vieron sometidos estos contingentes de negros esclavos al insertarse en estas sociedades, lo que derivó en el surgimiento de nuevas expresiones culturales en la mixtura de los elementos europeos y los africanos, manifestaciones muy originales del Caribe. También explica el fenómeno del racismo y sus nefastas consecuencias para levantar la lucha contra hegemónica en la región.⁶

La problemática de la integración también ha sido objeto de estudio en la región. En el pensamiento martiano encontramos esa preocupación por la unidad de nuestros pueblos en lucha contra la dominación. Su obra *Nuestra América* es un ejemplo fehaciente de ello. De igual modo tenemos en Hostos la preocupación constante por la unidad de las Antillas, frente a las pretensiones de las potencias europeas de mantener su dominio imperial y del afán del imperialismo norteamericano de mantener el status colonial de Puerto Rico a favor de sus intereses. En el Caribe anglófono sobresalen figuras como las de Eric Williams, Cyril Lionel Robert James y Norman Girvan, que han escrito trabajos importantes en los cuales han defendido la necesidad de que nos unamos como Caribe en pos de nuestras reivindicaciones. Uno de los pioneros de estos esfuerzos fue el ya mencionado Eric Williams; desde su posición de luchador por la independencia de su país, de primer ministro y de notable ensayista, fue de los promotores de la idea de la unidad de los pueblos caribeños,⁷ que se constituían como estados independientes.

No quisiera terminar estas palabras sin destacar la trascendencia teórica de Norman Girvan, originario de Jamaica, en una serie de trabajos, como: *El Caribe. Dependencia, integración y soberanía, El pensamiento de la dependencia en el Caribe Anglófono, La economía de la*



plantación en la era de la globalización, C.R.L James, la independencia del Caribe y la integración caribeña. En ellos resalta el lugar relevante que tuvo la creación del Colegio Universitario de las Indias Occidentales y de su Facultad de Ciencias Sociales en el desarrollo de un espíritu de debate sobre la conciencia del ser caribeño, a partir de ahí se abren las polémicas en torno a problemas de ciencias sociales e historia y se creó la Sociedad de las Indias Occidentales para el estudio de los temas sociales del Caribe; en este ambiente se fundó el Grupo Nuevo Mundo liderado por el destacado académico Lloyd Best. Se fue creando una conciencia creciente de la necesidad de abrir brecha a un pensamiento descolonizado desde el Caribe, pero no sólo desde las perspectivas de la acción política o económica tendientes a la integración, sino también desde el punto de vista de la descolonización cosmovisiva del hombre caribeño. En este sentido, fue muy productivo el impacto de los debates de los profesores del Grupo Nuevo Mundo en torno al alcance de la descolonización como proceso complejo y contradictorio. Ello contribuyó a fomentar una conciencia desde nosotros mismos, haciendo valer nuestra esencia propia caribeña. Estas concepciones se construyeron desde una visión de resistencia y de defensa de nuestros valores patrimoniales.

Norman Girvan resalta en estas discusiones el problema del modelo de democracia a sustentar, con los dos paradigmas de entonces: el de la democracia de tipo occidental o la del socialismo al estilo soviético, que dejaba grandes dudas por su extremado centralismo y verticalismo. Al respecto, señala la búsqueda por parte del Grupo Nuevo Mundo de una visión de sociedad sustentada y enraizada en el Caribe y el desarrollo de una nueva teoría social que, desde estas tierras, comprendiera en un haz las relaciones entre la economía, la sociedad, la política y la

⁶ Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, Editorial Traficantes de sueños, Madrid, 2012, pp. 29-65.

⁷ Cf. Félix Valdés García, "Pensamiento, filosofía y descolonización en el Caribe. Un intento por pensar en su historia", en *Revista Brasileira do Caribe*, vol. VIII, n° 16, 2008, pp. 441-457.

cultura, teniendo como método la caribeñización, con la característica singular de despojarse de los credos, dogmas, conceptualizaciones, formulaciones y teorías importadas de Occidente. Girvan enfatiza que en estas discusiones tuvo importancia la llamada teoría de la ideologización disfuncional, que se elaboró por parte del Grupo Nuevo Mundo. Estas polémicas condujeron a tomar conciencia de la necesidad de luchar contra el colonialismo cultural que Occidente había legado, un lastre que había que desplazar. Girvan destaca la contribución de George Beckford, con su libro *Economía Caribeña: Atraso y Dependencia*, al revelar el aspecto psicológico de la dependencia como principal causa del subdesarrollo caribeño. La principal tarea del Grupo Nuevo Mundo, seguidor de las ideas de Beckford, de Anthony Bogues y de George Lamming, fue reconocer que las ideas son las claves del cambio social. Cuando se referían a ideas nuevas estaban puntualizando en un cambio cosmovisivo que permitiera abrir brecha a la descolonización del pensamiento.

Norman Girvan hace valer la importancia que tiene para la comprensión acertada del ser caribeño la Teoría de la Plantación, que desarrollaron Lloyd Best y Kari Polanyi Levitt, en el sentido de destacar que no es una teoría muerta, sino todo lo contrario, una teoría que en la actualidad alcanza vigencia para explicar las especificidades de la experiencia caribeña. Explica que la teoría de estos autores es capaz de explicar esos períodos de auge y decadencia que han sufrido las economías caribeñas, como resultado de las políticas económicas expoliadoras de Occidente, economías dependientes de la exportación de materias primas, que de acuerdo a la oscilación de precios traerían en consecuencia períodos de mucha contracción. Por tanto, pese a que muchos de estos países alcanzaron la independencia, esta se volvió formal, porque en lo económico quedaron sometidas a Occidente y a la economía norteamericana. Por estas razones Girvan calificó a dicha teoría como un proceso que permita explicar, desde una perspectiva histórica, sociopolítica y sociocultural, el desarrollo económico que ha experimentado el Caribe y el porqué de los cambios que se han experimentado. Destaca que en la actualidad los países que dependen del turismo y de la energía se han beneficiado más que los estados que dependen de los recursos naturales, fundamentalmente agroindustriales, en los que se ha dado un evidente estancamiento, creciendo el sector informal y por ende la violencia social. En estos estados la dependencia de las remesas del exterior ha sido significativa, así como el narcotráfico. Y explica cómo la teoría de la plantación sirve metodológicamente para comprender la situación actual de la economía de estos países y para contrarrestar la dependencia y las dos tendencias que se dan: la primera, la de aquellos países que han logrado la expansión de sus productos en nuevos mercados y han conseguido inversión de capital; y la

segunda, la de aquellos países cuyas economías permanecen estancadas, dependiendo de la exportación de materias primas y de las oscilaciones lacerantes del mercado internacional.

En el presente, muchos teóricos que responden a un eurocentrismo cancerígeno plantean que las economías caribeñas no tienen otra solución que plegarse a los designios de Occidente, porque dominan la tecnología de punta y establecen las reglas del mercado internacional. Lo que hablan es de sometimiento, de esclavitud económica, de neocolonialismo amañado. Por el contrario, Girvan afirma que la lucha por el desarrollo económico, desde una perspectiva liberadora de la dependencia extranjera y que garantice la utilización más efectiva de nuestros recursos, se constituye en una teoría de afirmación del ser caribeño, de su cultura, de sus valores políticos, de su desarrollo social, para liberarse del pensamiento colonizado. En consecuencia, su mayor aporte fue establecer que la cuestión esencial en la que radica actualmente la desestructuración económica de los países caribeños, estriba en la organización de las inversiones del capital extranjero para beneficiar sus economías, diseñar políticas que privilegien los ahorros domésticos, y la nacionalización de los recursos naturales para ponerlos en función de los intereses cardinales de nuestros países, logrando la independencia económica de Occidente. Por eso él le atribuye tanta importancia a la integración regional que comprometa todas las esferas: económica, sociocultural, de protección ambiental, que permita luchar contra el flagelo de la pobreza extrema y por la búsqueda del bienestar material y espiritual de las grandes masas, lo que hoy se ha dado en llamar el Buen Vivir para todos.

El camino está abierto para futuras investigaciones que se dediquen a una valoración crítica del pensamiento caribeño, que permitan estudiar exhaustivamente las distintas regiones del Caribe, los países y particularmente ensayos sobre las figuras. Considero que este es el mayor desafío que tenemos por delante los estudiosos del pensamiento emancipatorio: la conciencia de que el compromiso con el Caribe y su quehacer cultural constituye hoy un imperativo histórico y una expresión de nuestra existencia y resistencia. ☒

José Antonio Soto Rodríguez (Santiago de Cuba, 1951). Académico cubano, Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente, Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, en donde ha sido profesor. Es director del Grupo de Pensamiento Crítico Caribeño. Ha publicado ocho libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales y obtenido premios por la Academia de Ciencias y por la Universidad de Oriente por su publicación. Recientemente se le publicó en República Dominicana el libro *Juan Bosch. Su pensamiento humanista caribeño y universal*. Ha desplegado desde la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, una labor científica destacada.